

Título: “Historia de Cuba: una mirada desde el cine cubano posterior a 1959”.

Autoras: 1 EPG. Gloria María Pérez Montero.

2 Lic. Rosa María Montejo Chávez.

Centro de procedencia: Universidad de Granma.

Correos electrónicos: 1 gperezm@udg.co.cu

2 rmontejoch@udg.co.cu

Resumen:

El cine cubano posterior a 1959 se ha convertido en instrumento del pueblo y de la Revolución para reflejar un punto de vista y desarrollar una conciencia individual y colectiva. La presente investigación no privilegia una dimensión artística para el estudio de las obras y actores fundamentales que intervienen en cada una de ellas, sino que pretende analizar la producción cinematográfica cubana desde una perspectiva histórica, persigue exponer cómo el cine refleja la historia de la nación. Se tuvo en cuenta el contexto en el que fueron realizados los filmes y el momento histórico que significan. Se comprobó que en el cine cubano revolucionario se han representado diversas etapas de la historia cubana, de forma directa o simbólica, pero siempre fiel a la idea de construir y compartir significados a través del arte.

“El cine no puede evitar nutrirse directamente de aspectos de la realidad y conformar con ellos una obra, que por fuerza tiene que tener una significación y una incidencia sobre la realidad misma.”

Tomás Gutiérrez Alea, 1990

Introducción

El cine es una industria, pero ante todo es un arte; un arte que entraña un mensaje espiritual y emocional, que aunque se ha intentado convertir en un mero producto cultural destinado al entretenimiento más trivial, cada día adopta más la apariencia de cierta alienación del espíritu, o más aún, del pensamiento. Un mundo genial de entramados y sugerencias que obligan al espectador a adentrarse en él y reconocerse como parte del hábitat que se representa.

El éxito y trascendencia del cine en la actualidad radica en la idea de superar la dicotomía arte e industria, pues en la medida en la que logre conciliar ambos elementos, logrará mayor aceptación por parte de un público medio sin necesidad de renunciar a su compromiso de captar la realidad social y los tantos conflictos que padece la humanidad.

Tomás Gutiérrez Alea, en un artículo publicado en la revista Cine Cubano No.114, afirmaba que el cine se relaciona directamente con la realidad social, toma de ella algunos aspectos, los manipula y crea nuevos significados. En ese proceso se puede llegar a distorsionar la realidad o avanzar hacia sus significados más profundos.

Analizar un filme, entonces, no se reduce a reconstruir la historia que él refiere, como si se tratara de un suceso, de alguna manera, extraído directamente del mundo, para posteriormente valorar el "agregado" que el lenguaje coloca sobre él, a través de las connotaciones que ese mismo lenguaje propicia. No es que el cine "extrae" la realidad que es el "contenido" y luego la comenta por medio de la "forma", sino que, como sostiene García (2009) forma y contenido son dos aspectos de una misma realidad hecha de lenguaje.

Para Fernández (2009), la imagen cinematográfica de ficción parece situarse a caballo entre la reproducción y la invención, en tanto imita el movimiento de la vida y aparece investida de una autenticidad fotográfica que nace de una puesta en escena.

Algunos pensadores consideran las películas como formas de expresión y no de comunicación, dado que en ellas se expondría solamente el punto de vista muy particular del director que no cuenta con un código de referencia fácilmente identificable. La mayoría de los teóricos del cine se oponen a esta visión. Para ellos el cine implica, al igual que las lenguas habladas, tres planos comunicativos: el representativo, el expresivo y el apelativo. El primero de estos planos se refiere a lo que se dice, es el lugar donde se presenta el mensaje comunicativo informativo. En el plano expresivo se expone la individualidad del director, lo que posibilita la identificación del director por parte del espectador de una película cuyo director no conoce de antemano. Los encuadres, la composición de la banda sonora, el montaje, los contrastes tonales y otros elementos presentes en el filme permiten identificar el estilo de un director. En el plano apelativo se busca disparar una reacción en el espectador, misma que paradójicamente puede consistir en la pasividad y enajenación. Sin embargo, en una película que no esté regida por una ideología de comercialización a cualquier precio, se apela frecuentemente al despertar de la conciencia con respecto a determinados fenómenos que se exponen en la cinta. El manejo de estos tres planos constitutivos del cine puede ser empleado para transmitir mensajes en favor o en contra del hombre, es decir, el cine como medio de comunicación no es ni bueno ni malo. Lo decisivo en este aspecto es el tipo de mensajes que se transmite en una película (Del Valle, 2008).

La presente investigación no privilegia una dimensión artística para el estudio de las obras y actores fundamentales que intervienen en cada una de las películas, sino que pretende analizar la producción cinematográfica cubana desde una perspectiva histórica. Se tendrán en cuenta el contexto en el que fueron realizadas y el momento histórico que representan. El objetivo es exponer cómo en el cine cubano revolucionario se representan diversas etapas de la historia de la nación.

Con tales fines, se eligió un diseño flexible basado principalmente en la metodología cualitativa, aunque se utilizan elementos de la cuantitativa, sobre todo en el procesamiento de los resultados. Para obtener la información que se presenta se emplearon métodos y técnicas acordes con las necesidades de la

investigación, se destacan la revisión bibliográfica y el análisis crítico del discurso audiovisual.

Desarrollo

1. Cine cubano de la Revolución: objetivos y evolución

Complejo, cuestionador, reflexivo, polémico, pero, sobre todo, ilustrativo ha sido el cine cubano revolucionario. Se convierte en instrumento del pueblo al servicio del mismo y de la Revolución, para reflejar un punto de vista y desarrollar una conciencia individual y colectiva y, a su vez, como impacto en la reafirmación del espíritu revolucionario.

La creación del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica (ICAIC), bajo la dirección de Alfredo Guevara, surge con la posibilidad de crear en Cuba un cine entendido como el más poderoso y sugestivo medio de expresión artística, y el más directo y extendido vehículo de educación y popularización de las ideas, según rezaba en la Ley No. 169 que instauraba a la que ha sido, hasta hoy, la principal entidad productora de cine en Cuba.

Alfredo Guevara (1960) define así la nueva misión del cine cubano de la post Revolución: el cine cubano existe, y existe como arte revolucionario, de búsqueda y aporte real, como instrumento de cultura y arma de combate.

El cine como texto constituye un discurso en el cual están implícitos ideología, cultura y política. El cine cubano pretende la realización de un producto comunicativo nacional y artístico, aunque no deja de reconocerse como industria. La ley 169 de 1960 indica la importancia de una industria cinematográfica por el extraordinario impacto publicitario y de sugestión que posee la imagen cinematográfica sobre el espectador, y la consecuente oportunidad que se tiene de popularizar nuestro país y sus riquezas y de favorecer el turismo (por cuanto No.10).

Según Fowler (1982) el cine cubano cumple simultáneamente dos funciones: ser reflejo de la historia y mostrar una lección de historia. La institución se configura, desde el primer momento, como un medio al servicio de los ideales de la Revolución sin que esto implicara la realización de obras apologéticas y exentas de críticas.

Las aspiraciones de los filmes cubanos a lo largo de seis décadas, provienen de los propósitos presentados en el Acta Fundacional del ICAIC, donde se

dejaba sentado que el cine constituye por virtud de sus características un instrumento de opinión y formación de la conciencia individual y colectiva(...)un llamado a la conciencia y contribuir a liquidar la ignorancia, a dilucidar problemas, a formular soluciones y a plantear, dramática y contemporáneamente, los grandes conflictos del hombre y de la humanidad.

La vida en el país, los acontecimientos trascendentales, la historia, serían temas presentes en unas producciones. La existencia de un cine de autor, artístico y cuestionador son los principales resultados de un contexto y una estructuración que convirtieron el sueño de un cine nacional en realidad y que incluso lo colocaron, ya para el año 1968, en la vanguardia cinematográfica continental.

Cada década por la que ha atravesado el cine cubano revolucionario ha tenido sus particularidades, todas han estado signadas por un contexto que aporta a las producciones una significación marcada.

La década de los '60s fue denominada el decenio de oro del cine cubano, por, como diría Humberto Solás, la convicción de que el espacio que daba la revolución no tenía fronteras, de que se podía indagar en la nación cubana, legitimar su identidad cultural y experimentar para que aquello no se quedara solamente en el concepto antropológico del discurso.

En los primeros años del cine del ICAIC, el paradigma del hombre fue construido a través de las luchas independentistas, ya sea del mambí en *Lucía* (Humberto Solás, 1968), del revolucionario en *Historias de la Revolución* (Tomás Gutiérrez Alea, 1960), o del guerrillero en *Aventuras de Juan Quin Quin* (Julio García Espinosa, 1967).

Los '70s fueron difíciles, tuvieron dentro el quinquenio gris y la polémica y las restricciones se apoderaron del mundo del arte. Solás afirmó que fue el periodo en el que los cineastas, al no poder desarticular ese pensamiento, nos sometimos a un silencio. Esta fue la época en la que más se realizaron obras relacionadas con la historia patria.

Y llegaron los '80s, donde se pretendió rectificar errores y abundaron las producciones en el mundo del cine. Se siguió la línea que se había comenzado en los '60s y que hizo al cine cubano brillar en el contexto latinoamericano.

Los '90s llegaron con la crisis económica y la polémica. El ICAIC estuvo a punto de desaparecer por la tristemente célebre *Alicia en el pueblo de*

Maravillas. Se buscaron alternativas y al final, aunque nos se alcanzaron los número de los ´80s, se realizaron películas trascendentales.

El nuevo milenio abrió las puertas a un cine cubano distinto, más diverso y descentralizado. Un cine con un discurso que marca el resurgir de una nación.

2. De películas e historia de Cuba

Para cumplir con el objetivo propuesto la muestra de películas fue escogida atendiendo a un criterio de representatividad de todas las décadas por las que ha atravesado el cine cubano revolucionario. Es decir, producciones realizadas en el periodo comprendido de 1959 hasta la actualidad. Además, se tomaron en cuenta las relaciones existentes entre el objeto de estudio y el argumento de los filmes. Las obras seleccionadas son:

- 1960- Historias de la Revolución
- 1967- Las aventuras de Juan Quin Quin
- 1973- El hombre de Maisinicú
- 1977- El brigadista
- 1981- Cecilia
- 1987- Clandestinos
- 1993- Caravana
- 2003- Tres veces dos
- 2006- El Benny
- 2009- El premio flaco
- 2015- Cuba Libre

2.1 Historias de la Revolución

Historias de la Revolución es reconocido como el primer filme cubano producido por el ICAIC –aun cuando Cuba baila (Julio García Espinosa, 1960) había sido terminado antes-, ello muestra una de las constantes de la cinematografía cubana: su compromiso absoluto con los ideales de la Revolución.

El filme expone tres episodios de la lucha insurreccional cubana contra el dictador Fulgencio Batista: las discusiones en el seno de una familia que esconde a un rebelde herido; el conflicto ético de los guerrilleros en Sierra Maestra cuando deben decidir si continúan luchando contra el enemigo y abandonar a un compañero herido; y la reconstrucción de la batalla de Santa

Clara, en diciembre de 1958, que resultó fundamental para el triunfo de los insurgentes.

2.2 Las aventuras de Juan Quin Quin

Siete años después de *Historias de la Revolución*, *Aventuras de Juan Quin Quin* (Julio García Espinosa, 1967) retomaría el tema de la lucha revolucionaria: “la primera tarea que se plantea un grupo guerrillero es la de conseguir armas, y para ello nada ofrece mejores perspectivas, que el asalto al cuartel de un pequeño pueblo, decidida la acción es necesario antes inspeccionar el terreno y reunir cuantos datos puedan servir para la elaboración del proyecto...”, informa la voz en off de un narrador que guía el desarrollo del filme.

El filme reconstruye las miserias del campesinado, los desmanes de la guardia rural y el dominio norteamericano de los centrales azucareros cubanos. Se trata de una realización que conjuga el humor con la crítica de la situación antes de 1959 y que, además, narra las causas por las cuales el pueblo cubano debió desarrollar la lucha armada en la Sierra.

La extrema miseria de los pueblos cubanos, la imposibilidad del campesinado de salir de la pobreza y la explotación a la cual estaban sometidos los más pobres constituyen el recuento de las aventuras –o desventuras- de Juan Quin Quin y Jachero. Cada uno de los episodios es parte del pasado de Cuba, una mirada, realizada en los sesenta, al antes de 1959. La Revolución aparece, entonces, como única opción posible para los protagonistas que encuentran en las armas la esperanza de un país mejor.

Uno de los filmes más populares del cine cubano conjuga la representación de la vida en los campos del país con la función de movilización política. Según Padrón (1994), la película nos dice: “el héroe es cualquiera”, con lo que Cuba, convertida ya en paradigma para América Latina, exhorta a otros pueblos a la lucha independentista por medio de las armas.

2.3 El hombre de Maisinicú

Manuel Pérez Paredes, con la colaboración de Víctor Casaús en 1973, durante el conocido *Quinquenio Gris*, realiza este filme que muestra los primeros meses de 1964, en las montañas del Escambray.

Presenta como subsisten bandas contrarrevolucionarias y toda la lucha que se lleva a cabo en estos parajes para librarse de ellas a partir de un entramado policiaco e histórico.

Una mañana es hallado el cadáver del administrador de la finca Maisinicú. Las investigaciones que se realizan para descubrir las motivaciones del crimen y sus ejecutores nos irán revelando una atmósfera de intensa lucha de clases y una personalidad cuyas actividades y conducta política son objeto de contradictorias evaluaciones.

2.4 El brigadista

Es una fabulosa película dirigida por Octavio Cortázar en 1977 que aborda la Campaña de Alfabetización en Cuba, y ha sido uno de los grandes éxitos del cine cubano de todos los tiempos.

La trama transcurre durante la campaña de alfabetización realizada en 1961 por miles de jóvenes y adolescentes. Un joven alfabetizador, de procedencia urbana, llega a un pequeño pueblo cercano a la famosa Bahía de Cochinos (Playa Girón). Deberá vencer la resistencia de algunos de sus pobladores, debido a su juventud y habituarse a un medio diferente y enfrentar a los bandidos que apoyan la invasión mercenaria.

El filme muestra un momento delicado y glorioso de la Revolución, pues mientras se desarrollaba la alfabetización en el país, la contrarrevolución infiltraba agentes y utilizaba todos los recursos para destruir el proceso.

2.5 Cecilia

Humberto Solás en 1981 logra en la versión libre de una de las obras literarias cumbres de Cuba, reflejar la vida en La Habana de la primera mitad del siglo XIX.

Cecilia, bella mestiza, ambiciona el mundo de los aristócratas blancos. Su vehículo será Leonardo, joven nihilista y contradictorio. Además, de rendirle culto la novela de Cirilo Villaverde, el filme a través de la tortuosa pasión muestra el envés del esplendor de la sociedad esclavista.

En el filme se recrea de una manera espectacular la etapa de la colonia en Cuba. Es sobresaliente en esta película el vestuario, la escenografía y la música que nos trasladan a una época marcada por las diferencias de clases.

2.6 Clandestinos

La película que será objeto en este acápite es probablemente la más difundida por la televisión cubana y por los circuitos de cine de nuestro país. Fue la ópera prima del gran realizador Fernando Pérez en 1987, etapa signada en el cine cubano por la creación de comedias costumbristas, en la que *Clandestinos* filme dramático es una de las excepciones.

Con los relevantes protagonicos de Isabel Santos y Luis Alberto García, relata, a partir de una historia de amor, las vicisitudes que tuvieron que vivir un grupo de jóvenes que lucharon contra la tiranía de Fulgencio Batista en la década de 1950.

La lucha armada, su organización, los encuentros, desencuentros y cuestionamientos de los jóvenes clandestinos recrean una época decisiva para el triunfo revolucionario. Más de doce premios avalan los méritos de esta película, que sin duda alguna ha ayudado a difundir en el mundo este fragmento heroico de la historia patria.

2.7 Caravana

Bajo la dirección de Rogelio París (1990) y con guión de Raúl Macías se presenta a inicios de la década más difícil para la familia cubana un filme relacionado con tema tan sensible como la participación de nuestros hombres en la lucha por la liberación de la República Popular de Angola.

Un distante y aislado puente, protegido por tropas cubanas, debe ser abastecido. Una caravana parte hacia su destino para cumplir ese objetivo, sin embargo en el camino enfrentará al destacamento especial Cobra de las fuerzas enemigas.

Premiada por la representación de las batallas, la película es historia en sí misma, es el realce del papel los patriotas cubanos en las luchas de ese hermano país y la muestra fehaciente de la solidaridad que caracteriza a nuestra Revolución.

2.8 Tres veces dos

El filme objeto en este acápite es un largometraje de ficción del año 2003. Lo integran tres historias de alrededor de 30 minutos cada una, dirigidas por los jóvenes realizadores cubanos.

Película formada por tres historias: Flash, de Pavel Giroud, en la que un fotógrafo se encuentra extrañas apariciones en sus fotografías, hechas por una cámara que le ha dejado un amigo; Lila, de Léster Hamlet, sobre el amor

prohibido entre dos jóvenes; y Luz roja, de Esteban Insausti, sobre dos personajes que comienzan una aventura amorosa después de conocerse casualmente en el atraco de un semáforo.

En la segunda historia, que es donde se hará énfasis, se revisa la circunstancia del triunfo revolucionario a la luz de una historia de amor frustrada por las características del momento.

2.9 *El Benny*

Con guión de Abrahán Rodríguez y Jorge Luis Sánchez, bajo la dirección del segundo, la multipremiada cinta de 2006 *El Benny* presenta un emocionante sabor a cubanía, a ritmo, gusto por la música y la ambientación queda en el espectador.

Ahí está *el Bárbaro del Ritmo* dirigiendo la orquesta con su bastón, de oído, pues no estudió música. Todo un genio salido del pueblo, de lo más humilde, y que paseó a Cuba por escenarios de México y Venezuela. Muestra la vida cultural de la Isla en la neocolonia y a uno de sus grandes representantes, toda una leyenda para las generaciones que no le conocieron.

Además, refleja el modo de vivir de una etapa bastante controversial en el desarrollo de la identidad de la nación caribeña. Disfrutar este filme, con Renny Arozarena y Enrique Molina en los papeles protagónicos, te transporta hacia la Isla de fines de la primera mitad del siglo XX, es un viaje por la historia cubana que tiene como eje la vida de uno de sus grandes exponentes musicales.

2.10 *El premio flaco*

Este es un largometraje de ficción realizado en el 2009 dirigida por Juan Carlos Cremata y basado en la obra teatral homónima, de Héctor Quintero. Esta obra toca las fibras más sensibles del ser humano, pues cuenta la triste historia de Iluminada, que vive en una barriada muy humilde y su situación económica es precaria. Su suerte cambia de repente cuando encuentra una balita premiada dentro de un jabón marca Rina, que le otorga una casa nueva.

En la película se muestra toda la maquinaria de la publicidad en la época de la neocolonia en Cuba, los sufrimientos y las miserias que vivían los más pobres y desfavorecidos en ese momento.

2.11 *Cuba Libre*

El cineasta Jorge Luis Sánchez asumió varios retos en el drama histórico Cuba libre en 2015. La historia vista a través de la inocencia de dos niños. Una cinta

hermosa, de mucho simbolismo, donde el director se acerca al final de la guerra hispano-cubano-norteamericana en el siglo XIX, periodo escasamente tratado en la producción fílmica de nuestro patio.

Como dice la sinopsis “muestra los acontecimientos en que convergen los tres ejércitos, a través del comportamiento de dos niños cubanos”. Samuel y Simón son dos niños que en 1898 viven intensamente el momento en que los norteamericanos se comportan como un Ejército de ocupación, tras la derrota de España en alianza con los mambises cubanos.

La mirada en un instante crítico del devenir cubano para hablarnos de los engaños, comportamientos camaleónicos, servilismos y traiciones que el traspaso de las manos españolas a las estadounidenses, frustrando los sacrificios de tres décadas de guerras independentistas, desató en la Cuba de 1898 en un proceso hábilmente conducido por los interventores norteamericanos, quienes supieron aislar a aquellos que vieron con claridad sus intenciones y se les opusieron y, por otra parte, utilizaron en su provecho las debilidades de los que podían servirles mejor. Unos y otros serán desechables según dicten las circunstancias.

Con personajes arquetípicos y cargados de simbolismo: el cura, la maestra, el jefe mambí, su segundo Lamberto, devenido alcalde por designación estadounidense, la abuela negra que guarda las armas para revoluciones por venir, la prostituta, el coronel yanqui y sus subordinados negros, el director logra el entorno verosímil en que se mueven los dos niños que protagonizan la historia (Sánchez, 2016).

La producción cinematográfica de la Revolución, conducida por el ICAIC, se ha caracterizado por su carácter simbólico y polisémico y permite desde una pluralidad de miradas, acercarse a la historia de la Patria. Todas las películas analizadas demuestran que el cine cubano es resultado y reflejo del contexto en el que se desarrolla y, en correspondencia, sin importar el tema abordado, siempre se representan matices de la historia de la nación.

Conclusiones

La producción fílmica cubana después de 1959 renace vinculada a la realidad del país con el objetivo de difundir la obra de la Revolución en el mundo, surgió en un contexto cuya mayor influencia constituía la existencia de una sintonía entre la vanguardia estética y la vanguardia política del país.

Sin duda alguna, en el cine cubano revolucionario se han representado diversas etapas de la historia de la nación, con sus imágenes hace sentir la euforia y los anhelos de la época que representa. Testimonia los acontecimientos y hace que el espectador los viva.

Una historia de amor, una ilusión de adolescente, la vida de un músico, los anhelos de una mujer o la visión de un niño, pueden ser la base de un argumento que de maneras disímiles reflejará momentos de la historia de Cuba. Se complejiza el texto cinematográfico entre la ficción y hechos reales del pasado, pero siempre el espectador podrá percibir el devenir histórico de la nación caribeña: cultura, costumbres, sociedad, vida de la Isla en general.

BIBLIOGRAFÍA

1. Armas, Paquita. Buen aniversario para el ICAIC. La Jiribilla. Revista de la Cultura Cubana, La Habana, 23 de abril de 2009.
2. Cumaná González, María Caridad. El cine cubano de producción ICAIC: un espacio de representación para género, razas y grupos sociales. Disponible en: <http://www.eictv.co> , consultado el 27 de marzo de 2018.
3. Del Río, Joel. Humberto Solás, excelencia perdurable y paradigmática. Disponible en: <http://www.cubacine.cult.cu>, consultado el 27 de marzo de 2018.
4. Del Valle, Sandra: ICAIC: política cultural y praxis revolucionaria. Tesis de Licenciatura en Periodismo. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, 2008.
5. Documentos correspondientes a cada una de las películas analizadas (carpetas de películas). Bóveda de películas, Bayamo, Granma.
6. Douglas, María. La tienda negra. Ediciones ICAIC, La Habana, 1997
7. Douglas, María. Guía temática de la producción del ICAIC, Ediciones ICAIC, 1983.
8. Douglas, María. Las producciones del ICAIC (1959-2004). Ediciones ICAIC, 2004.
9. Fernández, Alfredo. Breve acercamiento al cine cubano de la Revolución (1959-2000). Otro lunes. Revista Hispanoamericana de Cultura. N. 7, Año 3, abril del 2009.
10. Fonet, Ambrosio. Mirar los 60. Antología cultural de una década. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2004.
11. Fonet, Ambrosio. Las trampas del oficio. Apuntes sobre cine y sociedad. Ediciones ICAIC, Editorial José Martí, La Habana, 2007.
12. García, Juan. Otras maneras de pensar el cine cubano. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2009.
13. García, Julio: Un largo camino hacia la luz. Ediciones ICAIC, 2006.
14. García, José. Encuentros y desencuentros. Disponible en: <http://www.lajiribilla.cu>, consultado el 27 de marzo de 2018.
15. García, José. Humberto Solás por Humberto Solás. Disponible en: <http://www.cubacine.cult.cu>, consultado el 27 de marzo de 2018.

16. García, José. Un premio para Humberto Solás. Disponible en: <http://www.caimanbarbudo.cu>, consultado el 27 de marzo de 2018.
17. Mezt, Christian. El cine ¿lengua o lenguaje? Ensayos sobre la significación en el cine. Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1972.
18. Navarro, Desiderio: In medias res publica. La Gaceta de Cuba, La Habana, mayo-junio, 2001, n.3.
19. Orellana, Juan. La falsa frontera entre ficción y realidad en el cine. Disponible en: <http://www.andreitarkovski.org/articulos/orellana.html>, consultado el 27 de marzo de 2018.
20. Padrón, Frank. Las eternas luchas del espejo y la imagen. La realidad en el cine cubano de los noventa. Revista Dicine. México D.F., No.27, septiembre de 1994.
21. Piñera, Rosalina. Cine cubano, expresar el verdadero sentir. Disponible en: <http://www.eluniversal.com>, consultado el 27 de marzo de 2018.
22. Rodríguez, Jesús. Los otros necesarios o el sueño por cumplir: una mirada al discurso de la otredad en el cine cubano de los noventa. Disponible en: <http://www.enfocarte.com>, consultado el 27 de marzo de 2018.
23. Ruffinelli, Jorge. Entrevista realizada a Pastor Vega. Disponible en: <http://www.cubacine.cult.cu>, consultado el 27 de marzo de 2018.
24. Solás, Humberto. El cine cubano mantiene su identidad. Disponible en: <http://edicionesanteriores.trabajadores.cu>, consultado el 27 de marzo de 2018.
25. Tudurí, Gerardo. ¿Qué significa una industria de cine? Disponible en: <http://www.cubanow.cu>, consultado el 27 de marzo de 2018.
26. Tudurí, Gerardo. Pistas sobre el poder vertical en el cine. Disponible en: <http://www.cinesinautor.com>, consultado el 27 de marzo de 2018.
27. Vilasis, Mayra. Pensar el cine. La Habana, UNEAC, 1995.